

# EL ESPIONAJE

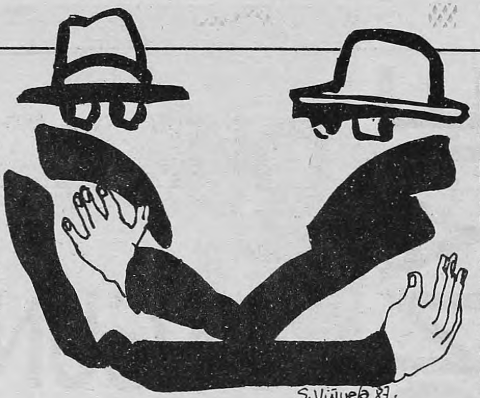
CULTURAS
Página/12

# ALGUNOS EJEMPLOS PARA UNA NUEVA EPICA

Si hay una realidad que está más cerca de la ficción, y por lo tanto de la encuadernación y la épica moderna, es la que se oculta en el mundo del espionaje, ya de nacimiento misterioso, aventurero. Hace unos meses, un ex espía inglés, Peter Wright, publicó un libro, **Spycatcher (Cazador de espías)**, donde se revelan secretos del espionaje internacional que parecen afectar a un personaje: Margaret Thatcher. Sin vacilar, la Dama de Hierro ordenó una investigación y un juicio, con vías a la prohibición del libro, infructuosamente, porque la opinión pública y la justicia han determinado que la materia narrada por el autor debió siempre pertenecer al dominio público. Indagar en los entretelones de este revelador de entretelones, como se hace en este suplemento, llevó a **Página/12** a encontrarse con otro famoso representante de este nuevo género: nada menos que Philip Agee, un ex agente de la CIA que después de muchos años llegó a España para entrar, por fin, a los Estados Unidos, para presentar un libro que afectó a Reagan. El número se completa con un nostálgico de estas cosas, Graham Greene, quien también fuera miembro de un servicio secreto, el inglés, trabajo que le permitió, entre otras cosas, escribir el memorable **El tercer hombre**.

CARPINTERI

# EX AGENTE DE LA CIA CONTRA LA POLITICA DE WASHINGTON




**EL PAIS**
de Madrid

"El Congreso de Estados Unidos no quiere abrir otra crisis institucional con el Irangate porque dañaría seriamente la credibilidad y legitimidad del sistema de gobierno norteamericano", afirma en Madrid el ex agente de la CIA, Philip Agee.

Agee, que vive en España desde hace un año, regresó recientemente a Estados Unidos con un pasaporte nicaragüense, después de 17 años de fuga, para presentar su nuevo libro, *On the run (Huido)*. El ex agente de la CIA opina que el desenlace final del Irangate depende ahora del ex consejero de Seguridad John Poindexter: "¿Sacrificará algunos años de cárcel para proteger a Reagan?"

Philip Agee, de 52 años, estaba muy nervioso en Montreal, porque sus abogados le aconsejaron que esperara a que Reagan saliera del poder para regresar a Estados Unidos. Quería regresar, tras 17 años de fuga, para presentar su nuevo libro y participar directamente desde su país en la lucha contra la política exterior de Washington, especialmente en Centroamérica. Temía que las autoridades tuvieran una orden de busca y captura secreta y lo detuvieran nada más cruzar la frontera.

## El regreso

*–¿Por qué decidió volver pese a los riesgos que podía correr en su país?*

–Quería participar en Estados Unidos en el debate sobre la CIA, la guerra sucia, el terrorismo, y decidí correr el riesgo, sobre todo porque mi esposa estaba de acuerdo. Combinamos así la presentación del libro con el debate político. Pensé que mi presencia allí podría tener alguna influencia en las personas indecisas sobre la política de Estados Unidos en Centroamérica.

*–¿Cómo planeó y organizó su regreso?*

–A mediados de mayo fui a La Habana, después a Managua y desde allí, a Montreal. Mis abogados no querían que volviera, y mi editor me alentaba a venir. Todos mis contactos políticos estaban de acuerdo en el regreso. Mediante unos códigos nos comunicábamos por teléfono, y les dije que mi mujer y yo lo decidiríamos. Llamé a mi hijo mayor, que trabaja en Nueva York, para que fuera a buscarme a Canadá, donde alquilamos un coche para pasar la frontera. Los guardias nos preguntaron sólo qué nacionalidad teníamos. Norteamericanos, respondimos. Uno de ellos me miró por la ventana y nos dejó pasar. Yo estaba nervioso por si existía alguna orden secreta de busca y captura. Sabían que estaba en Canadá, y había un cierto riesgo, pero salió bien.

*–¿Cuáles fueron sus actividades en Estados Unidos después de sus 17 años de huida?*

–Nada más entrar fuimos a visitar a mis padres, a los que no veía desde hacia 16 años. Pasamos el fin de semana en las montañas de Carolina del Norte. Después fuimos a Nueva York, donde mantuvimos numerosas reuniones. Encontré a muchos compañeros que siempre había visto fuera de EE.UU. Comprobé que puedo volver en cualquier momento, a pesar de no tener pasaporte norteamericano.

## Peripecias

*–¿Cuál es el contenido de nuevo libro?*

–Es un relato de los últimos 17 años, desde que salí de Estados Unidos y decidí escribir el primer libro sobre la CIA. Cuenta por qué entré en la CIA, por qué salí y los problemas que he tenido que superar en estos años. Las investigaciones que he realizado. Todas mis peripecias, las aventuras que me han ocurrido de país en país, en alguno de los cuales me han seguido hasta por las calles. Y he incluido mis apreciaciones sobre el papel de la CIA en Centroamérica; en Portugal, tras la caída del fascismo; en Jamaica, contra el gobierno de Manley en los setenta; en Granada; así como las actividades paramilitares y el terrorismo de Reagan. Pero es más una autobiografía.

*–¿Qué opina del papel de Reagan en el* ***Irangate?***

–Me parece que lo han protegido y lo siguen protegiendo. Es posible que el ex director de la CIA, William Casey, ya fallecido, fuera la persona que dirigía personalmente el caso y hablara directamente con Reagan. Creo que Reagan sabía todo, pero comprobarlo es otra cosa. La gente y el Congreso no quieren otra crisis institucional. No quieren abrir otro proceso contra Reagan. Nadie quiere eso, porque el *Watergate* de *Nixon dañó mucho la credibilidad y legitimidad del sistema de gobierno. Fue Reagan quien estableció ese chovinismo, tan decaído con la guerra de Vietnam, el Watergate* y la era de Carter. Fue una época de desánimo nacional. Lo más importante de Reagan fue restaurar ese orgullo nacionalista exagerado que había existido en Estados Unidos antes de la guerra de Vietnam. Eso le permitió montar la guerra terrorista en Centroamérica sin que hubiera gran oposición.

*–Pero son los norteamericanos los que han apoyado a Reagan y su política. ¿Ahora se lamentan?*

–A los norteamericanos no les preocupa el exterior. La tradición ha sido siempre la situación económica individual o de familia. Eso es lo que gana las elecciones en Estados Unidos. Un presidente no pierde elecciones por lo que está haciendo en el exterior, lamentablemente. Y eso tiene un costo humano muy grande en el extranjero, sobre todo con un presidente que ha rehabilitado a la CIA. Bajo Casey, la CIA consiguió un presupuesto aun más grande que el Pentágono. Han podido volver a las operaciones encubiertas en todo el mundo. El caso de Nicaragua es un ejemplo claro con un número de bajas de 40.000 personas en los seis años de guerra. Estoy esperando que salga Reagan.

*–¿Piensa que el Congreso iniciará un proceso contra Reagan?*

–No creo, porque no quieren otra crisis institucional. Lo que sí harán los demócratas es aprovecharlo para las elecciones de 1988. De hecho ya lo están haciendo.

## Operaciones en España

*–¿Conoce algún tipo de operaciones que la CIA haya realizado en España?*

–Nunca trabajé en asuntos relacionados con España. Siempre en América latina o Washington. Yo supongo que el programa de la CIA en España, como en la mayoría de los países de Europa occidental, es el control de misiones de los países socialistas, del bloque del Este. Luego tomarán medidas para reforzar la participación de España en la OTAN, intentarán afianzar su política sobre las bases. En mis tiempos, la CIA hubiera estimulado una política favorable a Estados Unidos, no retirada del escuadrón de aviones F-16, incluso a través de los medios de comunicación, pero no sé si tiene ahora esa capacidad.

*–¿Existen relaciones con los servicios secretos españoles?*

–Supongo que como en los países de la OTAN, mantendrán estrechas relaciones de enlace con los servicios nacionales. Esta rama de operaciones es muy importante, porque los servicios nacionales pueden ser claves para muchas actividades de la CIA en cuanto a control de teléfonos, comunicaciones, etcétera.

## Terrorismo

*–¿Facilitarán apoyo contra el terrorismo?*

–Sí, especialmente contra el terrorismo internacional, coordinado muy estrechamente con la Agencia Central de Seguridad en Estados Unidos. Se coordinarán para controlar los movimientos en Europa de los terroristas árabes, porque también a Estados Unidos le interesa. Intentarán apoyar a España en lucha contra ETA. Es sumamente difícil infiltrar a gente en ETA, porque es clandestina y étnicamente cerrada, pero facilitarán apoyo técnico en cuanto a aparatos de escucha y comunicaciones entre un centro y sus agentes.

*–¿Qué pedirá Estados Unidos a cambio?*

–No sé qué puede pedir a cambio. España no realiza una política favorable a la política norteamericana. La CIA tiene como misión controlar las misiones de países socialistas, del bloque soviético, también de China y de la Organización para la Liberación de Palestina. Trata de penetrar en sus embajadas técnicamente y de alentar deserciones. A veces, esas operaciones se hacen con servicios nacionales. Las llamadas operaciones unilaterales, que son programas realizados por todo el mundo, utilizan lo que llaman *agentes de acceso*. Son personas que tienen acceso personal con gente de las misiones del Este, diplomáticos, etcétera. Tratan de cultivar una amistad personal con diplomáticos para obtener información, distinguir entre los diplomáticos auténticos y los agentes de inteligencia bajo cobertura diplomática y alentar deserciones.

Los *agentes de acceso* intentan conocer sus gustos, disgustos, vida personal. Existe un formulario sobre oficiales soviéticos. Tiene todos los detalles imaginables sobre una persona, y eso da el perfil para saber si es posible que pueda desertar o que actúe de doble agente.

*–¿Qué opina de la detención de dos agentes de la DEA (agencia norteamericana de represión del tráfico de drogas) en Madrid con cinco millones de dólares?*

–Me llamó la atención esa información. Siempre se envía el dinero por valija diplomática. Es posible que hayan cambiado. Creo que podría ser una operación para intentar liberar al jefe de estación de la CIA en Líbano, James Buckley, que fue secuestrado en 1985. Para su liberación consiguieron el apoyo de la DEA y desviaron esos fondos de la venta de armas iraní. Luego el intento resultó fallido.



**il manifesto**
de Roma

El gobierno inglés ha gastado un millón y medio de dólares en trámites legales para prohibir la publicación de *Spycatcher* (Cazador de espías) en Australia. Pero su autor, Peter Wright, en su casa australiana, está ya recibiendo inesperados provechos.

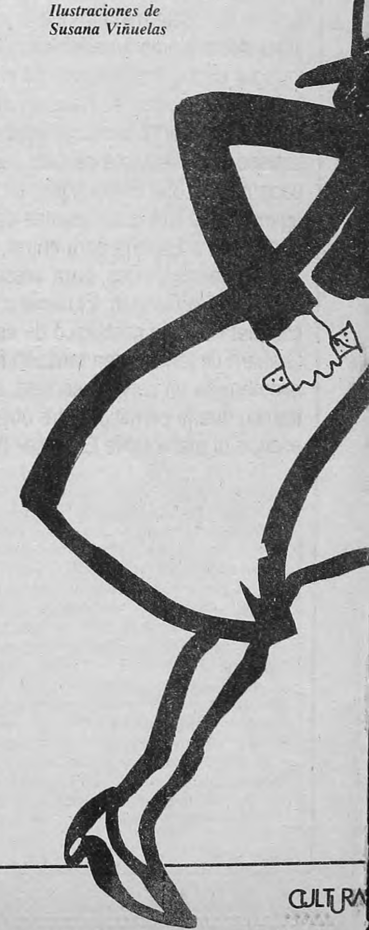
*Spycatcher* saca a la superficie pequeños y grandes misterios de los servicios secretos de la corona en un período que va desde los años 50 a la mitad de los años 70, la guerra fría y los servicios secretos soviéticos, que ya en los comienzos de los 60 disponen de una red en Inglaterra de al menos 500 espías infiltrados a todos los niveles, y de 800 en Estados Unidos, comprendido el peluquero personal de la CIA. El libro descubre los grandes "traidores internos", sobre todo en la generación de Cambridge en los años '30, ligados entre sí por una solidaridad con la cual el mismo autor queda fascinado. Y luego los representantes de la CIA y el FBI. Y además muchas pequeñas anécdotas que forman una especie de libro alternativo de historia, en cuyos episodios importantes, como la crisis del canal de Suez o la de Chipre, asumen significados más completos.

Y obviamente la revelación que más ha impresionado en Inglaterra es la que compromete a algunos ex líderes laboristas. ¿Wilson era un espía ruso? ¿Y Gaitskell, su predecesor en la dirección del partido, fue verdaderamente envenenado por la KGB mediante el rarísimo virus *lupus disseminata*? *Spycatcher* está a mitad de camino entre un buen film a lo Michael Caine y el de la Armada Brancaleone. Es una autobiografía en la cual el autor logra suplir brillantemente la falta de espesor político con una cantidad enorme de informaciones a menudo incómodas.

Peter Wright entra en la sección asuntos internos del Mi5 (*Military intelligence 5*), en 1955, como "científico" no obstante sólo poder jactarse de estudios secundarios. El arte, del científico y del espía, lo aprende del padre que además de haber sido un brillante agente secreto durante las dos guerras mundiales ha colaborado con Guillermo Marconi en el estudio de las transmisiones de onda larga.

Wright no es ciertamente el tipo de personaje que pasa la vida en la oficina, prefiere más bien la verificación práctica de sus descubrimientos. Las acciones en las cuales participe serán casi exclusivamente dirigidas hacia las varias embajadas de los países del este en Londres. Y se resolverán casi todas en fiascos clamorosos. Durante la tentativa nocturna de escurrirse en la embajada polaca, Peter Wright y su escuadra son para col-

***Ilustraciones de Susana Viñuelas***



# EX AGENTE DE LA CIA CONTRA LA POLITICA DE WASHINGTON

**EL PAIS** de Madrid

"El Congreso de Estados Unidos no quiere abrir otra crisis institucional con el Irangate porque dañaría seriamente la credibilidad y legitimidad del sistema de gobierno norteamericano", afirma en Madrid el ex agente de la CIA, Philip Agee.

Agee, que vive en España desde hace un año, regresó recientemente a Estados Unidos con un pasaporte nicaragüense, después de 17 años de fuga, para presentar su nuevo libro, *On the run (Huido)*. El ex agente de la CIA opina que el desenlace final del Irangate depende ahora del ex consejero de Seguridad John Poindexter: "¿Sacrificará algunos años de cárcel para proteger a Reagan?"

Philip Agee, de 52 años, estaba muy nervioso en Montreal, porque sus abogados le aconsejaron que esperara a que Reagan saliera del poder para regresar a Estados Unidos. Quería regresar, tras 17 años de fuga, para presentar su nuevo libro y participar directamente desde su país en la lucha contra la política exterior de Washington, especialmente en Centroamérica. Temía que las autoridades tuvieran una orden de busca y captura secreta y lo detuvieran nada más cruzar la frontera.

## El regreso

*–¿Por qué decidió volver pese a los riesgos que podía correr en su país?*

–Quería participar en Estados Unidos en el debate sobre la CIA, la guerra sucia, el terrorismo, y decidí correr el riesgo, sobre todo porque mi esposa estaba de acuerdo. Combinamos así la presentación del libro con el debate político. Pensé que mi presencia allí podría tener alguna influencia en las personas indecisas sobre la política de Estados Unidos en Centroamérica.

*–¿Cómo planeó y organizó su regreso?*

–A mediados de mayo fui a La Habana, después a Managua y desde allí, a Montreal. Mis abogados no querían que volviera, y mi editor me alentaba a venir. Todos mis contactos políticos estaban de acuerdo en el regreso. Mediante unos códigos nos comunicábamos por teléfono, y les dije que mi mujer y yo lo decidiríamos. Llamé a mi hijo mayor, que trabaja en Nueva York, para que fuera a buscarme a Canadá, donde alquilamos un coche para pasar la frontera. Los guardias nos preguntaron sólo qué nacionalidad teníamos. Norteamericanos, respondimos. Uno de ellos me miró por la ventana y nos dejó pasar. Yo estaba nervioso por si existía alguna orden secreta de busca y captura. Sabían que estaba en Canadá, y había un cierto riesgo, pero salió bien.

*–¿Cuáles fueron sus actividades en Estados Unidos después de sus 17 años de huida?*

–Nada más entrar fuimos a visitar a mis padres, a los que no veía desde hacía 16 años. Pasamos el fin de semana en las montañas de Carolina del Norte. Después fuimos a Nueva York, donde mantuvimos numerosas reuniones. Encontré a muchos compañeros que siempre había visto fuera de EE.UU. Comprobé que puedo volver en cualquier momento, a pesar de no tener pasaporte norteamericano.

## Peripecias

*–¿Cuál es el contenido de nuevo libro?*

–Es un relato de los últimos 17 años, desde que salí de Estados Unidos y decidí escribir el primer libro sobre la CIA. Cuenta por qué entré en la CIA, por qué salí y los problemas que he tenido que superar en estos años. Las investigaciones que he realizado. Todas mis peripecias, las aventuras que me han ocurrido de país en país, en alguno de los cuales me han seguido hasta por las calles. Y he incluido mis apreciaciones sobre el papel de la CIA en Centroamérica; en Portugal, tras la caída del fascismo; en Jamaica, contra el gobierno de Manley en los setenta; en Granada; así como las actividades paramilitares y el terrorismo de Reagan. Pero es más una autobiografía.

*–¿Qué opina del papel de Reagan en el* ***Irangate?***

–Me parece que lo han protegido y lo siguen protegiendo. Es posible que el ex director de la CIA, William Casey, ya fallecido, fuera la persona que dirigía personalmente el caso y hablara directamente con Reagan. Creo que Reagan sabía todo, pero comprobarlo es otra cosa. La gente y el Congreso no quieren otra crisis institucional. No quieren abrir otro proceso contra Reagan. Nadie quiere eso, porque el *Watergate de Nixon dañó mucho la credibilidad y legitimidad del sistema de gobierno. Fue Reagan quien estableció ese chovinismo, tan decaído con la guerra de Vietnam, el Watergate* y la era de Carter. Fue una época de desánimo nacional. Lo más importante de Reagan fue restaurar ese orgullo nacionalista exagerado que había existido en Estados Unidos antes de la guerra de Vietnam. Eso le permitió montar la guerra terrorista en Centroamérica sin que hubiera gran oposición.

*–Pero son los norteamericanos los que han apoyado a Reagan y su política. ¿Ahora se lamentan?*

–A los norteamericanos no les preocupa el exterior. La tradición ha sido siempre la situación económica individual o de familia. Eso es lo que gana las elecciones en Estados Unidos. Un presidente no pierde elecciones por lo que está haciendo en el exterior, lamentablemente. Y eso tiene un costo humano muy grande en el extranjero, sobre todo con un presidente que ha rehabilitado a la CIA. Bajo Casey, la CIA consiguió un presupuesto aun más grande que el Pentágono. Han podido volver a las operaciones encubiertas en todo el mundo. El caso de Nicaragua es un ejemplo claro con un número de bajas de 40.000 personas en los seis años de guerra. Estoy esperando que salga Reagan.

*–¿Piensa que el Congreso iniciará un proceso contra Reagan?*

–No creo, porque no quieren otra crisis institucional. Lo que sí harán los demócratas es aprovecharlo para las elecciones de 1988. De hecho ya lo están haciendo.

## Operaciones en España

*–¿Conoce algún tipo de operaciones que la CIA haya realizado en España?*

–Nunca trabajé en asuntos relacionados con España. Siempre en América latina o Washington. Yo supongo que el programa de la CIA en España, como en la mayoría de los países de Europa occidental, es el control de misiones de los países socialistas, del bloque del Este. Luego tomarán medidas para reforzar la participación de España en la OTAN, intentarán afianzar su política sobre las bases. En mis tiempos, la CIA hubiera estimulado una política favorable a Estados Unidos, no retirada del escuadrón de aviones F-16, incluso a través de los medios de comunicación, pero no sé si tiene ahora esa capacidad.

*–¿Existen relaciones con los servicios secretos españoles?*

–Supongo que como en los países de la OTAN, mantendrán estrechas relaciones de enlace con los servicios nacionales. Esta rama de operaciones es muy importante, porque los servicios nacionales pueden ser claves para muchas actividades de la CIA en cuanto a control de teléfonos, comunicaciones, etcétera.

## Terrorismo

*–¿Facilitarán apoyo contra el terrorismo?*

–Sí, especialmente contra el terrorismo internacional, coordinado muy estrechamente con la Agencia Central de Seguridad en Estados Unidos. Se coordinarán para controlar los movimientos en Europa de los terroristas árabes, porque también a Estados Unidos le interesa. Intentarán apoyar a España en lucha contra ETA. Es sumamente difícil infiltrar a gente en ETA, porque es clandestina y étnicamente cerrada, pero facilitarán apoyo técnico en cuanto a aparatos de escucha y comunicaciones entre un centro y sus agentes.

*–¿Qué pedirá Estados Unidos a cambio?*

–No sé qué puede pedir a cambio. España no realiza una política favorable a la política norteamericana. La CIA tiene como misión controlar las misiones de países socialistas, del bloque soviético, también de China y de la Organización para la Liberación de Palestina. Trata de penetrar en sus embajadas técnicamente y de alentar deserciones. A veces, esas operaciones se hacen con servicios nacionales. Las llamadas operaciones unilaterales, que son programas realizados por todo el mundo, utilizan lo que llaman *agentes de acceso*. Son personas que tienen acceso personal con gente de las misiones del Este, diplomáticos, etcétera. Tratan de cultivar una amistad personal con diplomáticos para obtener información, distinguir entre los diplomáticos auténticos y los agentes de inteligencia bajo cobertura diplomática y alentar deserciones.

Los *agentes de acceso* intentan conocer sus gustos, disgustos, vida personal. Existe un formulario sobre oficiales soviéticos. Tiene todos los detalles imaginables sobre una persona, y eso da el perfil para saber si es posible que pueda desertar o que actúe de doble agente.

*–¿Qué opina de la detención de dos agentes de la DEA (agencia norteamericana de represión del tráfico de drogas) en Madrid con cinco millones de dólares?*

–Me llamó la atención esa información. Siempre se envía el dinero por valija diplomática. Es posible que hayan cambiado. Creo que podría ser una operación para intentar liberar al jefe de estación de la CIA en Líbano, James Buckley, que fue secuestrado en 1985. Para su liberación consiguieron el apoyo de la DEA y desviaron esos fondos de la venta de armas iraní. Luego el intento resultó fallido.



# UN LIBRO QUE DESVELA A MARGARET THATCHER

*Por Paolo Bononi*

**il manifesto** de Roma

El gobierno inglés ha gastado un millón y medio de dólares en trámites legales para prohibir la publicación de *Spycatcher* (Cazador de espías) en Australia. Pero su autor, Peter Wright, en su casa australiana, está ya recibiendo inesperados provechos.

*Spycatcher* saca a la superficie pequeños y grandes misterios de los servicios secretos de la corona en un período que va desde los años 50 a la mitad de los años 70, la guerra fría y los servicios secretos soviéticos, que ya en los comienzos de los 60 disponen de una red en Inglaterra de al menos 500 espías infiltrados a todos los niveles, y de 800 en Estados Unidos, comprendido el peluquero personal de la CIA. El libro descubre los grandes "traidores internos", sobre todo en la generación de Cambridge en los años '30, ligados entre sí por una solidaridad con la cual el mismo autor queda fascinado. Y luego los representantes de la CIA y el FBI. Y además muchas pequeñas anécdotas que forman una especie de libro alternativo de historia, en cuyos episodios importantes, como la crisis del canal de Suez o la de Chipre, asumen significados más completos.

Y obviamente la revelación que más ha impresionado en Inglaterra es la que compromete a algunos ex líderes laboristas. ¿Wilson era un espía ruso? ¿Y Gaitskell, su predecesor en la dirección del partido, fue verdaderamente envenenado por la KGB mediante el rarísimo virus *lupus disseminata*? *Spycatcher* está a mitad de camino entre un buen film a lo Michael Caine y el de la Armada Brancaleone. Es una autobiografía en la cual el autor logra suplir brillantemente la falta de espesor político con una cantidad enorme de informaciones a menudo incómodas.

Peter Wright entra en la sección asuntos internos del Mi5 (*Military intelligence 5*), en 1955, como "científico" no obstante sólo poder jactarse de estudios secundarios. El arte, del científico y del espía, lo aprende del padre que además de haber sido un brillante agente secreto durante las dos guerras mundiales ha colaborado con Guillermo Marconi en el estudio de las transmisiones de onda larga.

Wright no es ciertamente el tipo de personaje que pasa la vida en la oficina, prefiere más bien la verificación práctica de sus descubrimientos. Las acciones en las cuales participe serán casi exclusivamente dirigidas hacia las varias embajadas de los países del este en Londres. Y se resolverán casi todas en fiascos clamorosos. Durante la tentativa nocturna de escurrirse en la embajada polaca, Peter Wright y su escuadra son para colmo descubiertos por los vecinos que llaman a la policía. Durante la tentativa de entrar en la húngara se derrumba la pared en la cual estaban buscando colocar los cables para los micrófonos. En la rusa son colocados, pero al día siguiente los soviéticos demuelen el muro y con ello los "oídos ocultos".

Son los años de la guerra fría que Wright computará entre los más excitantes de su carrera. A nivel interno el objetivo principal es el pequeño Partido Comunista inglés que vive un período de popularidad al día siguiente de la victoria de la segunda guerra mundial, cuando inesperadamente Churchill es derrotado en las elecciones y los laboristas suben al poder. El PC está bien presente en los sindicatos y, aunque limitadamente, logra influir sobre el Partido Laborista. La casa de un militante en la cual estaban las listas de los inscriptos es visitada por la escuadra de Wright que fotografía el archivo de 50 mil nombres. Y una noche, fingiéndose borrachos, los hombres de la escuadra de Wright logran sacar la puerta de la sede del partido sustituyéndola con otra perfectamente igual, pero rellena de micrófonos.

A nivel internacional los servicios secretos ingleses están comprometidos en ese tiempo a sostener las acciones del gobierno en la crisis de Suez. Esta vez Wright logra con éxito instalar micrófonos en la embajada egipcia en Londres e intercepta un mensaje de la autoridad soviética que amenaza con hacer intervenir inmediatamente a la marina si Inglaterra, Francia e Israel no encuentran una solución política al conflicto.

*Ilustraciones de Susana Viñuelas*



La amenaza es suficiente para el primer ministro conservador Eden, que interrumpe las acciones dejando detrás una gran cantidad de armas y al mismo tiempo hace que el Mi6 (la parte de los servicios secretos que actúa a nivel internacional) renuncie al plan que prevé el homicido de Naser, a través de la emisión de gases tóxicos en el aire acondicionado del palacio presidencial. La acción concluye con la detención de todos los agentes del Mi6 en El Cairo.

Años más tarde, escribe Wright, gracias a las informaciones de un espía soviético desertor, los ingleses descubrieron que el mensaje interceptado era sólo un *bluff*.

Leyendo *Spycatcher* se impone la idea de pensar en los servicios secretos como en una sociedad cerrada en sí, lejos de las variables condiciones políticas. "Los políticos cambian, los servicios secretos permanecen" es uno de los carteles más comunes en las paredes de las oficinas del Mi5. En este inmutable espíritu competitivo Wright ve a la escuadra soviética como la indiscutida campeona. Lograr infligirle un golpe a su predominio es visto como la conquista de un laurel olímpico por parte de un *outsider*. La guerra fría es el teatro de esta competición en la cual los ingleses buscan desesperadamente poner a favor alguna iniciativa.

En 1956 Kruschev y Bulganin llegan en visita oficial a Inglaterra a bordo de la nave *Ordzonkize*, famosa porque son años en que los servicios secretos occidentales tratan de descubrir las características de sus propulsores que la hacen, de lejos, más veloz de lo previsto.

El Mi5 y el Mi6 se dividen las tareas y mientras Wright y su escuadra colocan un monitor con micrófono en la habitación del hotel de Kruschev, el Mi6 envía un "agente rana" a las aguas de Portsmouth donde está anclada la nave. Kruschev en su habitación se quedará mudo como un pez y Wright deberá contentarse con observar al premier soviético pasar interminables horas delante del espejo, mientras el agente del Mi6 Crabber, que Wright describe como demasiado viejo y gordo, no volverá jamás de su misión, aunque sea probablemente suyo el cuerpo sin cabeza encontrado algunos días después en las cercanías del puerto.

Kruschev protestará públicamente por la acción de espionaje y el humillado premier Eden deberá excusarse delante de la Cámara de los Comunes. Las frustraciones se acentúan a medida que van siendo descubiertos espías de alto rango infiltrados a todos los niveles. Haughton confesará a Wright haber pasado a los soviéticos secretos importantísimos sobre el proyecto común anglo-norteamericano sobre los nuevísimos submarinos nucleares. Y es el período en el cual Wright toma a su cargo la sección del contraespionaje, fijándose el objetivo de hacer limpieza dentro de los servicios secretos.

Deberá hacer frente a la desconfianza de los norteamericanos, y sobre todo tendrá que vérsela con el hecho que del informe de una espía soviética pasada al Oeste emerge que la KGB tendría una red de por lo menos 500 espías en Inglaterra. A un cierto punto, probablemente en el colmo de las frustraciones, Wright organizará una escuadra de ladrones encargados de robar los portafolios a los diplomáticos rusos por las calles de Londres a fin de obtener informaciones útiles. Es otro fracaso que se resuelve a menudo con largas y embarazosas explicaciones en las comisarías de policía. No se han apagado todavía las polémicas sobre la defección de Burgess y McLean, que en 1951 fugaron a la URSS, cuando Wright se encuentra frente a otro caso conmovedor: Anthony Blunt confiesa haber hecho el doble juego para los soviéticos por alrededor de 20 años.

Su confesión no es hecha pública porque resultaría demasiado traumática para el Partido Conservador en el gobierno y sobre todo porque llega apenas un año después de la defección de otro agente, Kim Philby, también él "doble jugador" por un par de decenios y hasta hace poco considerado uno de los mejores agentes del contraespionaje inglés. Blunt, el único de los cuatro que se queda en Inglaterra luego de la promesa de la inmunidad judicial, se someterá a un interrogatorio que dura seis años en el cual Wright, más que a obtener importantes revelaciones, se dedicará a indagar sobre por qué los cuatro brillantes agentes decidieron traicionar a su país.

Burgess, McLean, Philby y Blunt se conocieron al comienzo de los años 30 en la universidad de Cambridge, donde habían formado un grupo conocido como "los apóstoles". Eran todos marxistas y todavía bajo el empuje de la ola de la revolución de octubre. Es en estos años cuando nace su pacto, un pacto que fascina hasta al reaccionario Wright, asombrado de su coherencia, solidaridad y rigor profesional. Más de una vez, el autor se preguntará si será justo considerar traidores a personas que desde los veinte años han dedicado la vida a un ideal.

Los seis años de interrogatorios son más que nada la suma de anécdotas curiosas que Blunt revela porque ahora no puede dañar a nadie. A Burgess, por ejemplo, la KGB ordenará cortejar a la sobrina de Churchill y buscar como sea la manera de desposarla para garantizarse una cobertura ideal. Burgess, que es homosexual, se presta sin embargo a la operación y llega muy cerca del objetivo, antes de tener que escapar a la URSS.

Los cuatro de Cambridge son este tipo de agentes que juntos a otros miles como ellos formaron durante la segunda guerra mundial un ejército de irregulares conocidos como "la orquesta roja", relacionados entre ellos por la fe internacionalista. Concluida la guerra, serán en parte eliminados por Stalin.

La parte del libro que, sin embargo, más que otras, ha desencadenado los pruritos censores de la Thatcher es la que se refiere a la interferencia y la campaña de calumnias organizada por los servicios secretos ingleses contra los gobiernos laboristas en los años 70, sobre todo contra la persona de Harold Wilson. A fines de los años 60 un informe de Angleton, responsable del contraespionaje de la CIA, afirma sin ninguna sombra de duda que Wilson es hombre de los soviéticos. Peter Wright, luego de haber leído el informe, lo juzga lleno de mentiras, pero la fuente es la CIA y él está preocupado por la presencia de Wilson como jefe del gobierno inglés.

Existe un precedente en cuanto a la sospecha que circunda la carrera política de Wilson. Efectivamente Wilson se transforma en líder del Partido Laborista en 1963 por la imprevista y extraña muerte de su predecesor, Hugh Gaitskell, a causa de un extraño virus llamado *lupus disseminata*. Será el médico de Gaitskell quien contactará al Mi5 revelando que este rarísimo virus se puede contraer sólo en algunos países tropicales, donde el líder laborista no ha estado jamás.

Wright une este dato al hecho de que una espía soviética que pasó recientemente al Oeste declara que la KGB está planificando el homicidio de un conocido político europeo, y Gaitskell, que evidentemente no gusta a los soviéticos por su posición antiunilateralista, habría podido ser el objetivo del asesino. Wright pasa algunos meses en investigar en qué países existe un nivel de búsqueda avanzado sobre el *lupus disseminata* y los únicos que parecen saber algo son justamente los soviéticos.

El *dossier* sobre Wilson, más allá de esta inquietante hipótesis, está lleno de otras ilaciones como el tráfico comercial con los países del Este, antes de transformarse en líder de su partido, sus frecuentes viajes a la URSS y su amistad con un agregado comercial soviético.

Esta ultima sospecha se demostrará luego infundada, pero la campaña sobre Wilson ya ha sido iniciada y el *dossier* es hecho leer a Heath, el primer ministro conservador que ocupa el cargo desde los años 70 a caballo de los dos gobiernos de Wilson. El material, según Wright, es hecho ver también a complacientes periodistas ingleses y extranjeros que deberán usarlo en la proximidad de las elecciones. Wright se está acercando ahora a la jubilación y el jefe del Mi5, Victor, le combina un encuentro con algunas personas que podrían ayudarlo a redondear el salario.

Wright se dirige a la cita y descubre que estas personas no son otras que un grupo de conocidos industriales ingleses, sobre los cuales por otra parte no se dicen los nombres, que le proponen usar el material recogido para evitar la posibilidad de un nuevo gobierno laborista. Wright lo rechaza y poco después se jubila. Es 1975, Wilson ha sido reelegido a pesar de todo (pero durará sólo dos años) y las indiscreciones sobre su persona son ahora de dominio público.

# UN LIBRO QUE DESVELA A MARGARET THATCHER

*Por Paolo Bononi*

mo descubiertos por los vecinos que llaman a la policía. Durante la tentativa de entrar en la húngara se derrumba la pared en la cual estaban buscando colocar los cables para los micrófonos. En la rusa son colocados, pero al día siguiente los soviéticos demuelen el muro y con ello los "oídos ocultos".

Son los años de la guerra fría que Wright computará entre los más excitantes de su carrera. A nivel interno el objetivo principal es el pequeño Partido Comunista inglés que vive un período de popularidad al día siguiente de la victoria de la segunda guerra mundial, cuando inesperadamente Churchill es derrotado en las elecciones y los laboristas suben al poder. El PC está bien presente en los sindicatos y, aunque limitadamente, logra influir sobre el Partido Laborista. La casa de un militante en la cual estaban las listas de los inscriptos es visitada por la escuadra de Wright que fotografía el archivo de 50 mil nombres. Y una noche, fingiéndose borrachos, los hombres de la escuadra de Wright logran sacar la puerta de la sede del partido sustituyéndola con otra perfectamente igual, pero rellena de micrófonos.

A nivel internacional los servicios secretos ingleses están comprometidos en ese tiempo a sostener las acciones del gobierno en la crisis de Suez. Esta vez Wright logra con éxito instalar micrófonos en la embajada egipcia en Londres e intercepta un mensaje de la autoridad soviética que amenaza con hacer intervenir inmediatamente a la marina si Inglaterra, Francia e Israel no encuentran una solución política al conflicto.

La amenaza es suficiente para el primer ministro conservador Eden, que interrumpe las acciones dejando detrás una gran cantidad de armas y al mismo tiempo hace que el Mi6 (la parte de los servicios secretos que actúa a nivel internacional) renuncie al plan que prevé el homicido de Naser, a través de la emisión de gases tóxicos en el aire acondicionado del palacio presidencial. La acción concluye con la detención de todos los agentes del Mi6 en El Cairo.

Años más tarde, escribe Wright, gracias a las informaciones de un espía soviético desertor, los ingleses descubrieron que el mensaje interceptado era sólo un *bluff*.

Leyendo *Spycatcher* se impone la idea de pensar en los servicios secretos como en una sociedad cerrada en sí, lejos de las variables condiciones políticas. "Los políticos cambian, los servicios secretos permanecen" es uno de los carteles más comunes en las paredes de las oficinas del Mi5. En este inmutable espíritu competitivo Wright ve a la escuadra soviética como la indiscutida campeona. Lograr infligirle un golpe a su predominio es visto como la conquista de un laurel olímpico por parte de un *outsider*. La guerra fría es el teatro de esta competición en la cual los ingleses buscan desesperadamente poner a favor alguna iniciativa.

En 1956 Kruschev y Bulganin llegan en visita oficial a Inglaterra a bordo de la nave *Ordzonkize*, famosa porque son años en que los servicios secretos occidentales tratan de descubrir las características de sus propulsores que la hacen, de lejos, más veloz de lo previsto.

El Mi5 y el Mi6 se dividen las tareas y mientras Wright y su escuadra colocan un monitor con micrófono en la habitación del hotel de Kruschev, el Mi6 envía un "agente rana" a las aguas de Portsmouth donde está anclada la nave. Kruschev en su habitación se quedará mudo como un pez y Wright deberá contentarse con observar al premier soviético pasar interminables horas delante del espejo, mientras el agente del Mi6 Crabber, que Wright describe como demasiado viejo y gordo, no volverá jamás de su misión, aunque sea probablemente suyo el cuerpo sin cabeza encontrado algunos días después en las cercanías del puerto.

Kruschev protestará públicamente por la acción de espionaje y el humillado premier Eden deberá excusarse delante de la Cámara de los Comunes. Las frustraciones se acentúan a medida que van siendo descubiertos espías de alto rango infiltrados a todos los niveles. Haughton confesará a Wright haber pasado a los soviéticos secretos importantísimos sobre el proyecto común anglo-norteamericano sobre los nuevísimos submarinos nucleares. Y es el período en el cual Wright toma a su cargo la sección del contraespionaje, fijándose el objetivo de hacer limpieza dentro de los servicios secretos.

Deberá hacer frente a la desconfianza de los norteamericanos, y sobre todo tendrá que vérsela con el hecho que del informe de una espía soviética pasada al Oeste emerge que la KGB tendría una red de por lo menos 500 espías en Inglaterra. A un cierto punto, probablemente en el colmo de las frustraciones, Wright organizará una escuadra de ladrones encargados de robar los portafolios a los diplomáticos rusos por las calles de Londres a fin de obtener informaciones útiles. Es otro fracaso que se resuelve a menudo con largas y embarazosas explicaciones en las comisarías de policía. No se han apagado todavía las polémicas sobre la defección de Burgess y McLean, que en 1951 fugaron a la URSS, cuando Wright se encuentra frente a otro caso conmovedor: Anthony Blunt confiesa haber hecho el doble juego para los soviéticos por alrededor de 20 años.

Su confesión no es hecha pública porque resultaría demasiado traumática para el Partido Conservador en el gobierno y sobre todo porque llega apenas un año después de la defección de otro agente, Kim Philby, también él "doble jugador" por un par de decenios y hasta hace poco considerado uno de los mejores agentes del contraespionaje inglés. Blunt, el único de los cuatro que se queda en Inglaterra luego de la promesa de la inmunidad judicial, se someterá a un interrogatorio que durará seis años en el cual Wright, más que a obtener importantes revelaciones, se dedicará a indagar sobre por qué los cuatro brillantes agentes decidieron traicionar a su país.

Burgess, McLean, Philby y Blunt se conocieron al comienzo de los años 30 en la universidad de Cambridge, donde habían formado un grupo conocido como "los apóstoles". Eran todos marxistas y todavía bajo el empuje de la ola de la revolución de octubre. Es en estos años cuando nace su pacto, un pacto que fascina hasta al reaccionario Wright, asombrado de su coherencia, solidaridad y rigor profesional. Más de una vez, el autor se preguntará si será justo considerar traidores a personas que desde los veinte años han dedicado la vida a un ideal.

Los seis años de interrogatorios son más que nada la suma de anécdotas curiosas que Blunt revela porque ahora no puede dañar a nadie. A Burgess, por ejemplo, la KGB ordenará cortejar a la sobrina de Churchill y buscar como sea la manera de desposarla para garantizarse una cobertura ideal. Burgess, que es homosexual, se presta sin embargo a la operación y llega muy cerca del objetivo, antes de tener que escapar a la URSS.

Los cuatro de Cambridge son este tipo de agentes que juntos a otros miles como ellos formaron durante la segunda guerra mundial un ejército de irregulares conocidos como "la orquesta roja", relacionados entre ellos por la fe internacionalista. Concluida la guerra, serán en parte eliminados por Stalin.

La parte del libro que, sin embargo, más que otras, ha desencadenado los pruritos censores de la Thatcher es la que se refiere a la interferencia y la campaña de calumnias organizada por los servicios secretos ingleses contra los gobiernos laboristas en los años 70, sobre todo contra la persona de Harold Wilson. A fines de los años 60 un informe de Angleton, responsable del contraespionaje de la CIA, afirma sin ninguna sombra de duda que Wilson es hombre de los soviéticos. Peter Wright, luego de haber leído el informe, lo juzga lleno de mentiras, pero la fuente es la CIA y él está preocupado por la presencia de Wilson como jefe del gobierno inglés.

Existe un precedente en cuanto a la sospecha que circunda la carrera política de Wilson. Efectivamente Wilson se transforma en líder del Partido Laborista en 1963 por la imprevista y extraña muerte de su predecesor, Hugh Gaitskell, a causa de un extraño virus llamado *lupus disseminata*. Será el médico de Gaitskell quien contactará al Mi5 revelando que este rarísimo virus se puede contraer sólo en algunos países tropicales, donde el líder laborista no ha estado jamás.

Wright une este dato al hecho de que una espía soviética que pasó recientemente al Oeste declara que la KGB está planificando el homicidio de un conocido político europeo, y Gaitskell, que evidentemente no gusta a los soviéticos por su posición anti-unilateralista, habría podido ser el objetivo del asesino. Wright pasa algunos meses en investigar en qué países existe un nivel de búsqueda avanzado sobre el *lupus disseminata* y los únicos que parecen saber algo son justamente los soviéticos.

El *dossier* sobre Wilson, más allá de esta inquietante hipótesis, está lleno de otras ilaciones como el tráfico comercial con los países del Este, antes de transformarse en líder de su partido, sus frecuentes viajes a la URSS y su amistad con un agregado comercial soviético.

Esta ultima sospecha se demostrará luego infundada, pero la campaña sobre Wilson ya ha sido iniciada y el *dossier* es hecho leer a Heath, el primer ministro conservador que ocupa el cargo desde los años 70 a caballo de los dos gobiernos de Wilson. El material, según Wright, es hecho ver también a complacientes periodistas ingleses y extranjeros que deberán usarlo en la proximidad de las elecciones. Wright se está acercando ahora a la jubilación y el jefe del Mi5, Victor, le combina un encuentro con algunas personas que podrían ayudarlo a redondear el salario.

Wright se dirige a la cita y descubre que estas personas no son otras que un grupo de conocidos industriales ingleses, sobre los cuales por otra parte no se dicen los nombres, que le proponen usar el material recogido para evitar la posibilidad de un nuevo gobierno laborista. Wright lo rechaza y poco después se jubila. Es 1975, Wilson ha sido reelegido a pesar de todo (pero durará sólo dos años) y las indiscreciones sobre su persona son ahora de dominio público.



# LOS VIAJES DE GRAHAM GREENE

*Por Leopoldo Durán*

**EL PAIS**
de Madrid

Le dije a Graham Greene:

–Voy a escribir un artículo sobre nuestros viajes por España. Seré prudente.

–Prudencia y pesadez son inseparables. Trata de ser ameno –me avisó él... .

*The Times* de Londres (16 de octubre de 1986, página 18) hace el mayor elogio que yo he leído del primer escritor británico: ''La reputación de que goza Greene no tiene par en ningún otro escritor viviente. La palabra *greatest* (el más grande) parece estar unida a su nombre con la facilidad con que los nombres de lugares exóticos están marcados en su pasaporte. Desde el ángulo de la crítica y de la fama, él vive en una fortaleza inexpugnable. Y aún en el hecho de no habérsele otorgado todavía el Premio Nobel, no se ve nada más que la excentricidad perversa de los suecos''.

**Un vaso de agua y una pistola.** Graham Greene es un gran amador de la soledad y del silencio. El ruido lo descompone, lo esteriliza, le mata el sueño. Para no romper la clepsidra de su silencio, que mide gota a gota los minutos de su trabajo, apela a lo que sea. Un perro ladra con frecuencia en el balcón del primer piso del edificio en el que vive también el escritor. Imposible trabajar así. El está en el piso cuarto. Cuando comienza a ladrar el perro, Greene llega de puntillas a la barandilla de su balcón, le apunta con fuerza un vaso de agua... El perro se asusta y se guarece dentro de casa. El ruido de metralleta de las motos lo enfurece. Está seguro de que ese ruido innecesario es fruto del machismo, que él detesta. Tenía una bonita pistola de agua, y cuando pasaba alguna de esas motos escandalosas, disparaba sin compasión. Pero un chiquillo se la dejó caer y se estropeó. Echa más de menos esa pistola que la cámara fotográfica perdida en Panamá.

Ni reuniones bulliciosas, ni apariciones en público. Ni siquiera aplausos, que a todos halagan menos a él. Todo ello ha ido creando ese *misterioso* Graham Greene, que nadie sabe por dónde anda...

**El viajero.** George Orwell lo define así: ''Nuestro primer compañero de viaje''. Viajar muchos miles de kilómetros cada año es su destino. Son muy contados los países en donde no ha estado.

Pero el lugar más visitado por Graham Greene es España. Antes de habernos conocido, había estado aquí en tres ocasiones. En uno de esos viajes le preguntaron a dónde iba, y él, con sencillez, respondió que a Cádiz. Observó, sin saber por qué, que el interlocutor no pudo esconder una fugaz sonrisa, carente de inocencia...

Hace ya mucho tiempo que el último clásico del siglo XX pasea por España, una o varias veces cada año. El viaje de los veranos suele durar unos 15 días.

**El primer viaje.** Sólo a partir del año 1976 conservo notas bastante exactas de nuestro peregrinaje a través de España. De nuestras conversaciones. Tomar estas notas cada día no es nada fácil. Porque la charla dura desde que nos encontramos por la mañana –siempre temprano– hasta que nos retiramos por la noche a descansar, muy tarde siempre. Ahora, un poquito, nos hemos enmendado...

En la lujosa edición limitada del primer capítulo de *Monseñor Quijote*, Greene escribe un prólogo breve, magnífico. En él declara: ''Cada año seguimos casi siempre la misma ruta: hacia Galicia, la tierra natal del padre Durán, vía Salamanca, en donde visitamos el nicho numerado –uno no puede llamarlo tumba– de Unamuno (su gran comentario *Vida de don Quijote y Sancho* está siempre en mi maletín para leerlo por la noche)''.

Y así salimos un día caluroso de julio camino de Salamanca, dejando el hotel Don Quijote, de Madrid, casi al amanecer. Nos paramos en el Valle de los Caídos. Pero el espíritu del escritor es totalmente opuesto a estas grandezas. Lo encontró frío, parecido a la tumba de un faraón. No he logrado aún convencerlo –me doy por vencido– del ideal que, creo yo, inspiró este monumento. Hablamos del general Franco. Quizá sea el tema en que más disentimos mi gran amigo y este servidor.

La estrella que nos guiaba iba hacia la Salamanca de Unamuno y se pararía sobre la sepultura del pensador. Salamanca encantó a Greene. Plaza Mayor... Sobre todo el alma de Unamuno, que habla al visitante allí en su casa, se posa como una paloma sobre la estatua desafiante allí enfrente e invita a meditar allí en su nicho, cuyo epitafio traduje al inglés para Graham Greene:

''Méteme, Padre Eterno, en tu pecho,/ misterioso hogar...''

**Un palacio para dormir y un sacerdote próximo a ETA.** Cruzamos Asturias camino de las Vascongadas. Es un problema viajar durante el verano sin reservar a tiempo un lugar para dormir. Se hizo de noche allá por Soto de Luiña, y decidimos quedarnos allí. Preguntamos por algún hotel o cosa por el estilo. La buena señora nos ofreció lo que tenía desocupado: dos o tres muy pequeñas habitaciones arriba en el ático, malas de veras, que carecían de agua corriente. Mi opinión fue no quedarnos allí y seguir. Greene, observando el cansancio de nuestro tercer hombre, se echó a reír al verme a mí en una situación un tanto embarazosa por el alojamiento. Lleno de humor me recordó sus viajes por Liberia, Tabasco y Chiapas: noche cerrada en medio de la selva sin nada para comer, la mula echada en el suelo negándose a seguir, y el guía poco más o menos como la mula... ''Esto es un palacio'', decidió él.

Han pasado ya muchos años desde este primer viaje. Pero hace poco que la noticia llegó a un periódico de provincias. Decía así: ''Graham Greene... acaba de recorrer todo el País Vasco, *acompañado de un sacerdote próximo a ETA*, buscando material para su próximo libro''.

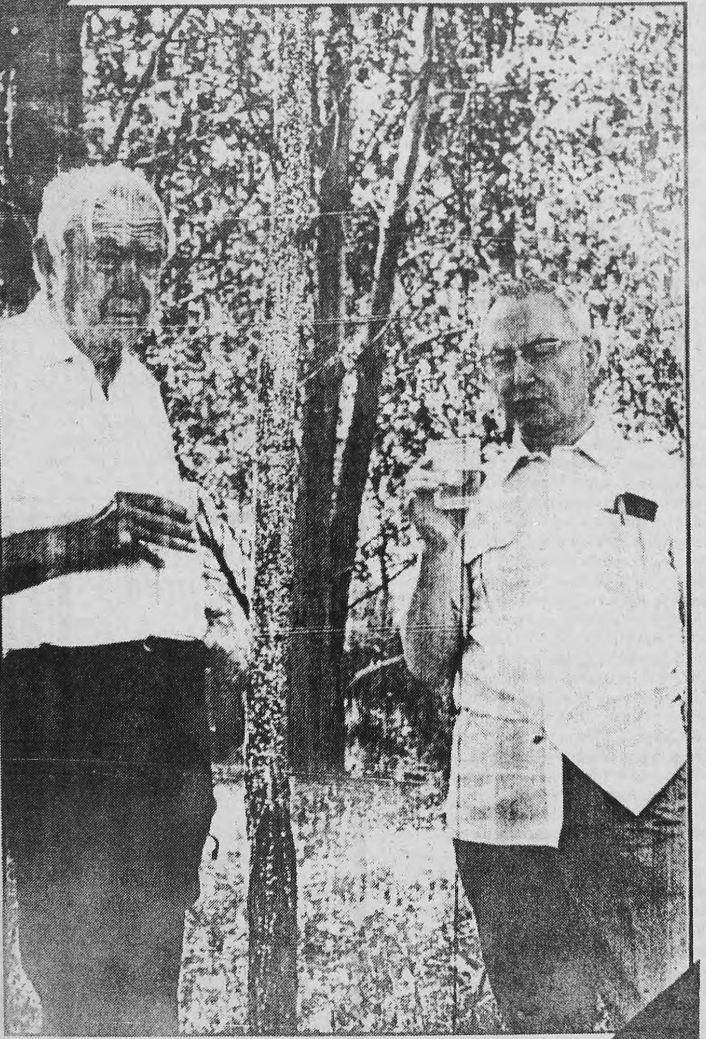
**El gallo y la gallina.** En nuestros caminos por España somos buscadores de nuevos aires, de nuevos paisajes, quizá de un restaurante que deja huella en nuestro recuerdo. No somos partidarios de guías que enseñan cosas. Somos turistas de lo pequeño. Y tenemos nuestras manías. En 1985 pedimos postre de tarta helada en todas partes, para luego comparar y dar el premio a una de ellas. El último verano contemplamos cosas hermosas: los monasterios de Silos y de Leyre, el magnífico paisaje de Roncesvalles entre España y Francia... Pero en el libro de autógrafos resumen de los viajes, Greene consignó: ''Acaso el punto más interesante del viaje fue la jaula en una catedral, y en ella, un gallo y una gallina vivos y una historia cautivadora''.

**''Siguiendo las huellas del Murieta''.** Tomo notas de los viajes, de las conversaciones con Graham Greene. Lo sabe él. Sabe que estoy escribiendo ahora este artículo. Es obvio que muchas cosas ni son mencionadas siquiera en estos apuntes. A veces me ha sugerido –medio de broma, medio de veras– que debo ir pensando en un libro basado en estas notas. Yo sé que sólo la quintaesencia de estos viajes y de estas charlas, hilvanadas con un poco de finura y de poesía, sería el auténtico retrato de Graham Greene. Todo lo demás que pueda escribirse será, al menos en gran parte, concha, jamás la perla.

**La Orden del Mérito.** Han pasado ya muchos años desde aquellos primeros viajes por España. Pero el encanto y la sencillez del hombre que entonces conocí han madurado, si ello es posible.

El 23 de marzo de 1986 esperaba en el aeropuerto de Niza a Graham Greene, que llegaba de Londres, con su relativa felicidad. Venía de recibir la Orden del Mérito de manos de Isabel II. El mismo día la había recibido Frederick Sanger, premio Nobel de Bioquímica. Es el honor más codiciado por los británicos. Sólo 24 –ingleses todos– pueden pertenecer a tal orden al mismo tiempo.

Por la noche fuimos a cenar a L'Aubergue Provenzale. Durante la cena charlamos de su reciente viaje y de la sencilla ceremonia en la que su majestad le entregara la gran condecoración. Y entonces pude oír algo que no había oído nunca, que no sé si volveré a oír nunca jamás. Pude oír esta idea de labios de Graham Greene: ''¡Para qué, ahora a mi edad, estos honores, estas condecoraciones, para qué!''.



Graham Greene con el autor de la nota